



El *Libro de agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera: notas críticas a propósito de sus cuatro primeras ediciones

Mariano Quirós García¹

RESUMO:

Desconocemos el texto definitivo del *Libro de agricultura*, que en vida de su autor, Gabriel Alonso de Herrera (ca. 1470-80 – ca. 1539), fue reeditado en seis ocasiones. En tres de ellas se advierte de la existencia de adiciones y correcciones, y en las dos últimas se señala que el responsable de las mismas fue el propio geópono talabricense (Alcalá, 1524; Logroño, 1528; Alcalá, 1539). No obstante, carecemos aún de una visión de conjunto que nos permita describir y analizar los distintos estados por los que pasó la obra en su redacción. Puesto que, como se advirtió hace ya tiempo, en 1528 y en 1539 el volumen sufrió una transformación sustancial, en el presente trabajo me detendré en el examen de sus cuatro primeras ediciones (Alcalá, 1513; Toledo, 1520; s. l. [¿Zaragoza?], 1524; y Alcalá, 1524). Ello por dos motivos fundamentales: nunca hasta ahora han sido analizadas desde esta perspectiva —ni desde ninguna otra— y, por eso mismo, nunca se han vinculado con los cambios operados en las dos postreras impresiones. Se trata, pues, de establecer las bases para una edición crítica del primer tratado agrícola escrito en una lengua romance.

PALAVRAS-CHAVE:

Libro de agricultura;
Gabriel Alonso
de Herrera;
Edición de textos;
Crítica textual;
Transmisión textual

¹ Pesquisador titular em Filologia e Língua Espanhola do *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (CSIC-Madri). Doutor em Filologia Hispânica pela Universidade de Salamanca (USAL). E-mail: mariano.quiros@cchs.csic.es

1 Punto de partida

Hace ya algunos años (QUIRÓS GARCÍA, 2015) llamé la atención por primera vez sobre un hecho incontrovertible: desconocemos el texto definitivo del *Libro de agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera (ca. 1470-80 – ca. 1539) y, así mismo, el proceso de redacción que articula y vincula las seis ediciones de la obra que se realizaron en vida del geópono talabricense:

1. *Obra de agricultura, copilada de diversos auctores por Gabriel Alonso de Herrera de mandado del muy ilustre y reverendíssimo señor el cardenal de España, arcobispo [sic] de Toledo. Con privilegio real*, Alcalá de Henares, Arnao Guillén de Brocar, 1513 (A₁₃; BNE, R/3867).
2. *Obra de agricultura... Con privilegio imperial*, Toledo, Arnao Guillén de Brocar, 1520 (T; Biblioteca de Catalunya, Res 32-Fol).
3. *Libro de agricultura, copilado de diversos auctores por Gabriel Alonso de Herrera, s. l. [¿Zaragoza?], s. n. [¿Jorge Coci?]*, 1524 (Z; BNE, R/31546).
4. *Obra de agricultura, copilada... Agora nuevamente corregida y emendada. Con privilegio imperial*, Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1524 (A₂₄; BNE, R/31343).
5. *Libro de agricultura, que es de labrança y criança y de muchas otras particularidades y provechos de las cosas del campo, compilado por... Dirigido al muy ilustre, reverendíssimo y muy magnífico señor don fray Francisco Ximenes, arcobispo [sic] de Toledo y cardenal de España, su señor. Nuevamente corregido y añadido en muchas cosas muy necessarias y pertenecientes al presente libro por el mismo autor...*, Logroño, Miguel de Eguía, 1528 (L; BNE, R/24895; primer folio del prólogo, deteriorado, tomado del ejemplar de la BUSAL, BG/34210[2]).
6. *Libro de agricultura... arçobispo... Nuevamente... Con privilegio imperial nuevamente concedido*, Alcalá de Henares, Joán de Brocar, 1539 (A₃₉; Biblioteca del Senado de España, FH 44892).

Como figura en sus respectivas portadas, A₂₄ se presenta como “nuevamente corregida y emendada”, sin señalar explícitamente quién fue el sujeto encargado de tales acciones, mientras que en las dos últimas, L y A₃₉, se advierte de que el volumen fue “nuevamente corregido y añadido en muchas cosas muy necessarias y pertenecientes al presente libro por el mismo autor”.

Ya en el estudio biobibliográfico que completa la edición en cuatro volúmenes promovida en 1818-1819 por la Real Sociedad Económica Matritense, para la que se eligió el título de *Agricultura general*², Mariano Lagasca y Segura advertía de que el

² Tal denominación apareció por primera vez en la edición elaborada en las prensas madrileñas de la viuda de Alonso Martín, a costa de Domingo González, en 1620, y es ajena a las trece que hasta entonces se habían realizado de la obra. El cambio se debió, sin duda, a la decisión de reunir junto al tratado herreriano los textos de Juan de Valverde Arrieta, Diego Gutiérrez de Salinas, Gonzalo de las Casas, Luis Méndez de Torres y Gregorio de los Ríos. La compilación fue bautizada

texto de *L* y el de *A*₃₉, comparándolos con el de la príncipe, presentan un buen número de correcciones y que su lenguaje es “mucho más hermoso” (LAGASCA, 1819, vol. IV, p. 330). No obstante, debido a que en el momento en que se iniciaron los trabajos —20 de marzo de 1811— no se conocía bien el número de impresiones anteriores ni su legitimidad, se optó por seguir para la transcripción un ejemplar de *A*₁₃, considerado como el más antiguo tras descubrir su existencia³, que se cotejó⁴ con diversas ediciones posteriores a las que fueron teniendo paulatino acceso los responsables, fundamentalmente *A*₂₄, *L* y la ejecutada en 1546, en Toledo, por Fernando de Santa Catalina (LAGASCA, 1819, vol. IV, p. 323-324, 333; REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE, 1818, vol. I, p. XXI-XXII)⁵. Fruto de esa labor, en notas a pie de página fueron registrados, de manera fundamental, los añadidos que se detectaron y que se consideraron en su totalidad procedentes de la pluma del propio Alonso de Herrera, si bien hay que advertir tres circunstancias: 1) la colación no fue exhaustiva por lo que se refiere a las adiciones, pues no están todas las que son, ni coherente, tal vez debido a la distribución de los ejemplares y del trabajo y/o a las vicisitudes del proyecto; 2) se desatendieron, entre otros muchos elementos, las supresiones, los cambios de redacción, las correcciones o, por poner un último ejemplo, las sustituciones léxicas que también se documentan en esos mismos testimonios; y 3) aunque Lagasca conoció bien *A*₃₉ —puesto que no solo lo cita en su magnífico estudio, como ya se ha visto, sino que también se sirve de él para identificar los aditamentos que se efectuaron en el prólogo del *Libro de agricultura*

como *Agricultura general*, título que hasta hoy día no es infrecuente encontrar, como en el caso que nos ocupa, para hacer referencia en exclusiva al *Libro de agricultura* (QUIRÓS GARCÍA, 2015, p. 111-112).

³ El propio Lagasca, nombrado miembro de la Sociedad madrileña el 6 de marzo de 1815 (GONZÁLEZ BUENO, *DB~e*, s. v. *La Gasca Segura, Manuel Mariano*), e incorporado a los trabajos sobre el tratado geopónico cuando ya estaban bastante avanzados, parece sugerir que, de haberse conocido con antelación *A*₃₉, este debería haber sido el testimonio seguido para la edición, pues representa la última versión realizada en vida del autor y controlada por él mismo (1819, vol. IV, p. 323-324).

⁴ Los encargados de tal actividad quedaron en el anonimato. Sí, en cambio, se identificó convenientemente a los autores de las adiciones con las que se propuso actualizar y completar la obra de Alonso de Herrera, que en ocasiones parece convertirse en un mero pretexto para la inserción de nuevos y eruditos capítulos.

⁵ En junio de 1813, el botánico Simón de Rojas Clemente había encontrado en la Biblioteca Real de Madrid tres ediciones: 1598 (Madrid, Luis Sánchez, a costa de Miguel Martínez), 1620 (mencionada en la nota 1 del presente estudio) y 1645 (Madrid, Carlos Sánchez, a costa de Antonio de Ribero), a las que sumó otra de 1777 (Madrid, Antonio de Sancha) hallada entre los fondos de la Biblioteca de San Isidro el Real y considerada como “la más común e incorrecta de todas” (*EL UNIVERSAL*, 24, 24/01/1814, p. 94), lo que no fue óbice para incluirla en el cotejo. El 4 de septiembre de ese mismo año se habían añadido a ese primer elenco: *A*₁₃, *T*, “una edición incompleta muy antigua”, *L*, 1569 (Medina del Campo, Francisco del Canto) y 1790 (Madrid, José de Urrutia), si bien esta última fue desechada “por ser muy incorrecta” (*EL UNIVERSAL*, 28, 28/01/1814, p. 110). La nómina seguiría aumentado, a partir de nuevas pesquisas bibliográficas, con la incorporación de la impresión de 1546. Como puede apreciarse, no llegó a conocerse *Z*.

(1819, vol. IV, p. 347-351)⁶—, este quedó excluido del aparato crítico, por lo que las variantes propias de esta impresión se ignoran o se achacan a la de 1546, realizada tras la muerte del autor.

Ciento cincuenta y un años después, en concreto en 1970, la Biblioteca de Autores Españoles impulsó una nueva edición de la obra, preparada por José Urbano Martínez Carreras, quien decidió transcribir otra vez un ejemplar de A₁₃, localizado en la Biblioteca Nacional de España (1970, p. XCIX)⁷. Sin embargo, el insigne historiador y presidente de la Asociación de Española de Africanistas, sabedor de que Alonso de Herrera había corregido y adicionado su tratado, decidió recoger en un apéndice (*ibid.*, p. 369-398) las notas críticas elaboradas por la Real Sociedad Económica Matritense, si bien remitiendo solamente a L y a A₃₉, por considerar que el texto de este y el de 1546 —uno de los testimonios fundamentales en el estudio decimonónico— era el mismo “y prefiriendo poner este primer año por figurar en ésta originariamente, hecha todavía en vida del autor, ya que hacia 1546 G. A. de Herrera debía ya haber muerto” (*ibid.*, p. XCIX). Por consiguiente, las irregularidades cometidas en el cotejo efectuado en 1818-1819 se reiteran en esta ocasión.

Por su parte, Thomas M. Capuano presentó en 1995 su *Texto y Concordancias de la Obra de agricultura de Gabriel Alonso de Herrera*, publicación en formato electrónico que en 1999 se incluiría de nuevo en el CD-ROM *Electronic texts and concordances of the Madison Corpus of Early Spanish Manuscripts and Printings*, elaborado bajo la supervisión de John O’Neill. Para la transcripción del texto volvió a recurrir a A₁₃, aplicando en esta ocasión los estrictos criterios de representación gráfica del Hispanic Seminary of Medieval Studies de Madison. Aunque el trabajo se inscribía en un proyecto destinado a la preparación de los materiales base para un diccionario del castellano medieval y, por lo tanto, la edición en sí no constituía el objetivo fundamental, el rigor con el que se efectuó le abrió las puertas de bancos de datos léxicos como el CORDE y el CDH académicos.

⁶ En otro lugar advierte: “Como al hacer la presente edición no se tenían las pruebas necesarias para reputar por genuinas las ediciones de 1528 y 1546 que poseía la Sociedad, no se trasladaron las variantes que había en el prólogo; mas sabiendo ya que estas son propias del autor trasladaremos las más importantes al fin de estas notas en obsequio de los que lean esta obra, y así se tendrá cuanto bueno añadió el autor en las citadas ediciones” (*ibid.*, p. 342). No queda nada claro, sin embargo, por qué las dudas expresadas en cuanto a la legitimidad de las dos ediciones mencionadas llevaron a evitar solo las adiciones al prólogo y no las del resto del tratado.

⁷ En la BNE se conserva solo un ejemplar de esta impresión (sign. R/3867, accesible a través de la Biblioteca Digital Hispánica), que tuvo que ser el empleado en tal ocasión. Puede decirse que hoy día es una edición rara, puesto que, hasta donde me consta, solo se han conservado dos ejemplares más en bibliotecas públicas españolas: uno en el Archivo Histórico Nacional (sign. 1025: folio de fols. I-IX —portada, prólogo y primeros siete capítulos del libro I—, suplidos a mano, y fols. CLXXVII-CLXXVIII —parte de la tabla—) y otro en la Diputación Provincial de Ourense (sign. BFA/88: muy deteriorado y folio de la portada).

Solo Eloy Terrón se sustrajo de esta tendencia y decidió reproducir el tratado de Alonso de Herrera a partir de A₃₉, es decir, del último testimonio adicionado y corregido por él mismo. Tal vez aquí radique el motivo por el que su trabajo ha gozado de una mayor difusión, puesto que se ha reeditado hasta en tres ocasiones (1981, 1988 y 1996). Pero, como he mostrado en otro lugar (QUIRÓS GARCÍA, 2015, p. 122-125), se trata de una propuesta que no garantiza un acceso fidedigno a la obra y que, por eso mismo, debe ser desechada, al menos si se pretende una aproximación científica: por un lado, Terrón, a pesar de sus intenciones, no siguió directamente un ejemplar de A₃₉, sino que se sirvió de la ya citada impresión de 1620 (TERRÓN, 1981, p. 4), que presenta un texto deturpado y inútil con respecto al de aquel. Por otra parte, la transcripción presenta graves problemas debidos a la impericia filológica del responsable, que ofrece lecturas como *eliminación* (TERRÓN, 1981, p. 57) por *disminución* (ALONSO DE HERRERA, 1620, fol. 6v), *cómese* (TERRÓN, 1981, p. 63) por *cómele* (ALONSO DE HERRERA, 1620, fol. 10r), *recios* (TERRÓN, 1981, p. 64) por *rozíos* (ALONSO DE HERRERA, 1620, fol. 10r), *fulcos* (TERRÓN, 1981, p. 65) por *sulcos* (ALONSO DE HERRERA, 1620, fol. 10v), *saltan* (TERRÓN, 1981, p. 246) por *faltan* (ALONSO DE HERRERA, 1620, fol. 93r) o *boca* (TERRÓN, 1981, p. 246) por *cabeça* (ALONSO DE HERRERA, 1620, fol. 93v), amén de otros muchos y diferentes lapsus.

Debido a esta situación, y entre otros trabajos lexicográficos vinculados con la prosa geopónica castellana del siglo XVI, el equipo de investigación que dirijo tomó la decisión de preparar la primera edición filológica de A₃₉, siguiendo las pautas establecidas por la Red Internacional CHARTA para una presentación crítica (SÁNCHEZ-PRIETO, 2011). Se acordó también que el proyecto debía completarse con un aparato que diera cuenta de los cambios que había sufrido el texto a lo largo de sus primeras seis impresiones, lo que, sin duda alguna, proporcionará un mapa preciso de dichas variaciones y permitirá describir sus vicisitudes, indagar sobre su autoría y analizar su posible motivación⁸. Esta tarea, además, se ve favorecida por el hecho de que, a excepción de la anónima impresión de 1524 (Z), las otras cinco se circunscriben al círculo del maestro Arnao Guillén de Brocar (A₁₃, T), a quien tras su muerte, acaecida en 1523, sustituyó su yerno, Miguel de Eguía (A₂₄, L), que, a su vez, sería relevado por su cuñado, Juan de Brocar, a partir de 1534 (A₃₉)⁹. Como podrá

⁸ No menos interesante sería atestiguar los cambios producidos en las reediciones posteriores a la muerte de Alonso de Herrera, pues consta, como ya se ha especificado al hablar del testimonio de 1620, que el texto siguió sufriendo modificaciones de todo tipo en manos de los distintos impresores. No obstante, su número es tal, y la dimensión de la obra tan considerable, que decidimos centrar nuestros esfuerzos en las impresiones realizadas en vida del geópono talabricense y que él mismo pudo supervisar.

⁹ Arnao Guillén de Brocar desarrolló su labor en Pamplona, Logroño, Alcalá de Henares, Valladolid y Toledo entre los años 1490 y 1523. Su establecimiento en la villa complutense, documentado desde 1511, tal vez se debió a la recomendación que Antonio de Nebrija hizo de él a

comprobarse a lo largo de estas páginas, si el *Libro de agricultura* se convirtió para ellos en el origen de pingües beneficios económicos, su monopolio en la publicación de la obra se traduce una menor variación de estados en la transmisión de la misma¹⁰.

A causa de los límites de extensión impuestos a todo artículo académico, en esta ocasión he querido centrarme en las cuatro primeras ediciones del que es considerado unánimemente como el primer tratado geopónico escrito en una lengua romance: A₁₃, T, Z y A₂₄, recurriendo también a las dos últimas: L y A₃₉, cuando ha sido necesario. El motivo que justifica esta división es el siguiente: a través del trabajo realizado por la Real Sociedad Económica Matritense a principios del siglo XIX, sabemos que el texto sufrió cambios sustanciales a partir de las adiciones realizadas por el propio Alonso de Herrera en 1528 y 1539; pero existen enmiendas de muy diversa tipología que ya se documentan en T, Z y A₂₄. Estas nunca se han tenido en consideración, por lo que no ha sido posible hasta ahora vincularlas con las versiones finales del libro. La sospecha de que muchas de ellas —si no todas— se deben a la intervención de impresores y cajistas no nos puede conducir a ignorarlas o a desecharlas, no al menos en este caso, sobre todo si se tiene en cuenta que dichas modificaciones son aceptadas en L y A₃₉, lo que condiciona su discurso.

En el momento actual, nuestro aparato crítico comprende el prólogo y los cuatro últimos libros de los seis que configuran el tratado herreriano¹¹. Por consiguiente, y aunque ya se perciben de manera nítida las características y particularidades de cada uno de los testimonios, no está de más advertir que las

Francisco Jiménez de Cisneros, cuyas reformas, intereses y gustos —no hay que olvidar que el *Libro de agricultura* es un encargo suyo— determinarían en gran medida el trabajo desarrollado en este taller, del que también saldría el mayor proyecto del cardenal: la *Biblia Poliglota* (MARTÍN ABAD, *DB~e*, s. v. *Brocar, Arnao Guillén de*). Por su parte, Miguel de Eguía fue un selecto y productivo tipógrafo. Tras el traslado de su familia a Logroño, se inició en el aprendizaje de las técnicas de impresión con Arnao Guillén, a quien acompañó en su empresa complutense y con quien emparentó a partir de 1518 a raíz de su matrimonio con su hija mayor, María de Brocar. Una vez fallecido el suegro, continuó allí su labor como impresor independiente, compaginando sus actividades con las de la sucursal logroñesa entre 1528 y 1533. A raíz de ciertos problemas con la Inquisición, decidió regresar a su ciudad natal, Estella, no sin antes traspasar definitivamente las prensas de Alcalá a Juan de Brocar, por entonces único hijo superviviente de Arnao Guillén, aunque su nombre siguió apareciendo en los impresos que de allí salían hasta 1537 (FUENTE ARRANZ, *DB~e*, s. v. *Eguía, Miguel de*). Juan de Brocar, no pudiendo mantener las oficinas que dirigieron su padre y su cuñado, desarrolló su actividad en la imprenta de Alcalá desde 1534 —como responsable único desde 1538— hasta 1552, año de su muerte (MARTÍN ABAD, *DB~e*, s. v. *Brocar, Juan de*).

¹⁰ No olvido ni contradigo las afirmaciones de Chartier (2016, p. 19): “el éxito, y por lo tanto la reproducción de una obra, supone múltiples reediciones, nunca totalmente idénticas unas de otras. Así como la capacidad de producción de los talleres tipográficos dista de ser totalmente movilizadas (por lo menos para la impresión de libros), del mismo modo, la capacidad de la imprenta de reproducir un texto idéntico en cada uno de sus ejemplares no implica que esto sea realmente así”. De hecho, como podrá comprobarse, muchos de los ejemplos que propondré a lo largo de estas páginas las confirman.

¹¹ 1) Conocimiento de las tierras; 2) viñas; 3) árboles; 4) huertas, hortalizas y hierbas; 5) animales domésticos; y 6) calendario agrícola.

conclusiones obtenidas a partir de los datos que ofreceré a continuación son, por el momento, provisionales.

2 Una primera revisión: T

Lagasca (1819, p. 330) ya advirtió de que A_{13} adolece de cierto desorden y de que se aprecia cierta precipitación en su redacción, lo que le llevó a conjeturar que tal vez el cardenal Cisneros apremiara a Alonso de Herrera para publicarla. Esta información, difícilmente contrastable, fue reiterada por Martínez Carreras (1970, p. LXIX) y por Terrón (1981, p. 4)¹². A partir, una vez más, de los ejemplares que manejó para su estudio, el botánico zaragozano advirtió de que buena parte de los defectos e inexactitudes se corrigió en L y “mucho más” en A_{39} (LAGASCA, 1819, p. 330), aunque la comparación de ambos sugiere lo contrario. Sin embargo, como muestra T , muchos de ellos fueron subsanados en impresiones anteriores.

Un primer cotejo de los testimonios pone de manifiesto que la macroestructura general del tratado se mantuvo intacta. Ello pese a ciertos errores cometidos y reconocidos por el propio autor, quien, por ejemplo, debido a un olvido, trata de los rosales en el capítulo XXXIII del libro IV, que está dedicado a las hortalizas y hierbas, cuando debiera haberse incluido, según su opinión, en el libro III, en el que se comprenden los árboles. Un despiste que, justificado de una manera castiza y despreocupada: “más vale tarde que nunca”¹³, jamás se solventó, acaso por el esfuerzo que hubiera supuesto esa mudanza tanto para el escritor talabicense como para los sucesivos impresores¹⁴.

¹² Por mi parte, solo he podido hallar una nota autógrafa, fechada el 24 de marzo de 1512, en la que Alonso de Herrera comunica a Cisneros ciertos problemas con la imprenta de Arnao Guillén de Brocar: “Muy magnífico e ilustre señor: Mandome vuestra ilustre señoría que llevase a Alcalá aquella parte que tenía sacada de la *Agricultura*. Yo fui al tiempo que vuestra reverendísima señoría me mandó. Y porque tenían falta de cuadrados para las notas de las márgenes, no pusieron luego mano en ello. Y el mismo día que yo fui embiaron un mensajero a [*tachado*: Madrid] Logroño por ellos. Yo dexé allá lo que llevé y me torné luego a proceder adelante. Bien creo que presto embiarán la muestra d’ello, y aun buena cantidad, a vuestra señoría reverendísima para que vea cómo va. Nuestro Señor, por su clemencia infinita, alargue los días y prospere el estado de vuestra muy magnífica señoría por muchos tiempos, amén, y con bien le traya a esta su tierra, como yo desseo. D’esta su villa de Talavera, a 24 de março. Contino capellán de vuestra reverendísima y que sus magníficas manos besa, Gabriel de Herrera” (AHN, Universidades, 748, n. 111). Téngase en cuenta que, de acuerdo con el colofón, los trabajos se terminaron el 8 de junio de 1513, poco más de un año después, por lo que acaso pudiera pensarse en la existencia de ciertos problemas que retrasaron finalmente la aparición del tratado.

¹³ “No sé cómo se me pasó de la memoria una tan excelente planta, que no escribí d’ella entre los otros árboles en el tercero libro. Mas aún no se podrá dezir ser tardío lo que con tiempo se haze. Aunque según sus virtudes y hermosura la avíamos de poner entre las plantas mayores, mas más vale tarde que nunca, y por eso venga entre las ortalizas” (A_{13} , fol. CXXV).

¹⁴ En este sentido, la única modificación apreciable afecta a los álamos blancos y los álamos negros, que fueron tratados en un único capítulo, el XVII del libro III, en A_{13} , T , Z y A_{24} ; pero en L y

Sí, por el contrario, se observa en *T* una clara tendencia a mejorar la gramática de *A*₁₃ y a solucionar muchos de sus desajustes y erratas. Por norma general, se trata de cambios que lograron pervivir en las siguientes ediciones. Por lo que afecta a la morfosintaxis, es frecuente el restablecimiento de la concordancia de los verbos con sus sujetos (1, 2)¹⁵. Parece buscarse, así mismo, una mayor consecución en los tiempos empleados, que afecta particularmente, aunque no de manera exclusiva, a la distribución entre los modos indicativo y subjuntivo (3, 4). En cuanto a los pronombres átonos de tercera persona, se subsanan problemas de concordancia con los respectivos antecedentes y parecen evitarse en ocasiones casos de leísmo y laísmo (5, 6). Se modifica el uso de algunos diminutivos (7, 8). Se producen cambios de orden en determinados sintagmas oracionales (9, 10). Por último, se añaden, suprimen o se sustituyen ciertas conjunciones, lo que puede provocar cambios de puntuación y de interpretación (11, 12).

- (1) toda planta... biuen mas (*A*₁₃, fol. LIIIv) > biue (*T*, fol. XLIXv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉).
- (2) quien los quisiere... siembrenlos (*A*₁₃, fol. CXVr) > siembrellos (*T*, fol. CXv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉).
- (3) si sacan el çumo... y lo cuezan (*A*₁₃, fol. LXXVIIv) > cuezen (*T*, fol. LXXIIIv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉).
- (4) siembren las pepitas y cubrenlas poquito (*A*₁₃, fol. CIXv) > cubranlas (*T*, fol. CIVv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉)¹⁶.
- (5) las ponen [a las yemas] vna gota de miel (*A*₁₃, fol. LIXv) > les (*T*, fol. LXiv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉).
- (6) desde esten algo bonitos/ trasponganlos [pepitas; concordancia *ad sensum* con: membrillos] (*A*₁₃, fol. LIXv) > bonitos trasponganlas (*T*, fol. LXXXr, *Z*, *A*₂₄) > bonitas (*L*, fol. XCIVv, *A*₃₉)¹⁷.
- (7) horquitas (*A*₁₃, fol. Llv) > horquillas (*T*, fol. XLIXr, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉).
- (8) mosquitillos (*A*₁₃, fol. CIIIv) > mosquitos (*T*, fol. XCVIIIv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉).
- (9) porque della a vn que nascen (*A*₁₃, fol. CXXIr) > a vn que della (*T*, fol. CXVv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉).
- (10) Si contino anduuiessen los moruecos (*A*₁₃, fol. CXLVIIIr) > LOs moruecos si contino anduuiessen (*T*, fol. CXLiv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉).

*A*₃₉ los últimos recibieron un número de capítulo propio, el XVIII, lo que obligó a modificar la numeración del resto de epígrafes.

¹⁵ Debido a los límites de extensión que debo observar, y puesto que mi objetivo es ofrecer un panorama general, presento, con un máximo de dos ejemplos, la casuística más representativa. En los más extensos subrayo el elemento que ha sufrido alguna variación, lo que me permite no tener que transcribir dos veces el contexto ofrecido. En cuanto a su localización en las distintas ediciones, ofrezco el número de folio del primer testimonio en que se documenta.

¹⁶ También se encuentran correcciones de erratas: “Si en los hygos pon hojas de laurel” (*A*₁₃, fol. LXXXr) > “ponen” (*T*, fol. LXXVr, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉); adiciones que mejoran la redacción: “Los menbrillos mientras mas tiempo que se cogieron” (*A*₁₃, fol. LXXXr) > “tiempo ha que” (*T*, fol. LXXIXv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉); y cambios que buscan incorporar distintos matices: “como arriba he dicho” (*A*₁₃, fol. CXLIIIv) > “dixe” (*T*, fol. CXXXVIv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉). En algunas ocasiones, las variaciones operadas no necesariamente mejoran el discurso, aunque lograron mantenerse: “avn que haga grandes frios no cessaran de poner” (*A*₁₃, fol. CXLIVr) > “cessarian” (*T*, fol. CXXXVIIr, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉).

¹⁷ Si bien se encuentran ejemplos como los siguientes: “partanlos [membrillos] con cuchillo” (*A*₁₃, fol. LXXXIIIv) > “partanlo” (*T*, fol. LXXIXv, *Z*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉); “y luego quela encomiençan a dar alas bestias/ denles poco apoco” (*A*₁₃, fol. CXVv) > “quela... den las” (*T*, fol. CXr, *Z*, *A*₂₄) > “que las” (*L*, fol. CXXXIIIv, *A*₃₉).

- (11) siembrenlos muy malos saldran (*A*₁₃, fol. CXVIIr) > τ saldran (*T*, fol. CXIV, Z, *A*₂₄, L, *A*₃₉).
 (12) la que esta mojada o humida (*A*₁₃, fol. CLIXr) > τ humida (*T*, fol. CLIV, Z, *A*₂₄, L, *A*₃₉).

A nivel léxico se documentan sustituciones que parecen responder a una intención de modernizar ciertos usos (13, 14), al intercambio de pares léxicos conformados por un masculino y un femenino (15) y a la permuta de términos sinonímicos (16). Aunque hay que advertir que este tipo de casos no es demasiado frecuente.

- (13) acenorias (*A*₁₃, fol. LXXIIIv) > çanahorias (*T*, fol. LXXr, Z, *A*₂₄, L, *A*₃₉).
 (14) maña (*A*₁₃, fol. CXXXVr) > manera (*T*, fol. CXXXVIIIv, Z, *A*₂₄, L, *A*₃₉).
 (15) claustras (*A*₁₃, fol. LXVIr) > claustros (*T*, fol. LXIIv, Z, *A*₂₄, L, *A*₃₉).
 (16) puchadas (*A*₁₃, fol. CLXVIIr) > puches (*T*, fol. CLIXr, Z, *A*₂₄, L, *A*₃₉)¹⁸.

Como se ha señalado, y como ya ha evidenciado alguno de los ejemplos ofrecidos, muchas de las modificaciones operadas en *T* están destinadas a la corrección de erratas de muy diversa índole: supresión de una letra (17), intercambio de caracteres (18), faltas de concordancia de género y número —que son los casos más numerosos— o concordancias *ad sensum* (19, 20), malas interpretaciones léxicas (21), etc.

- (17) vaza (*A*₁₃, fol. LIIv) > vazia (*T*, fol. Lr, Z, *A*₂₄, L, *A*₃₉).
 (18) eripisila (*A*₁₃, fol. CXIVv) > erisipila (*T*, fol. CIXr, Z, *A*₂₄, L, *A*₃₉)¹⁹.
 (19) mançanas monteses chiquitos (*A*₁₃, fol. LXXXIVv) > mançanos (*T*, fol. LXXXr, Z, *A*₂₄, L, *A*₃₉).
 (20) [el hinojo] cozido... y beuido la grana en vino (*A*₁₃, fol. CXIIIr) > beuida (*T*, fol. CVIIIr, Z, *A*₂₄, L, *A*₃₉).

¹⁸ “[...] tomen levadura o harina de cevada y con ello hagan unas puchadas en aguamiel, y así, bien caliente, se las pongan y átenlo encima” (*A*₁₃, fol. CLXVIIr). Parece que *puchada* se especializó con el significado de ‘emplasto que se hace con harina desleída, a modo de puches’ (*Aut.*), mientras que *puches* remitió a las ‘gachas’, ‘comida compuesta de harina y miel, suelta con agua y cocida al fuego’ (*Aut.*). No obstante, de acuerdo con la información proporcionada por el *CORDE*, desde mediados de siglo XV se documenta *puche(s)* con la acepción de ‘cataplasma’ en tratados médicos como el anónimo *Arte complida de cirugia* (a1450), la también anónima traducción de la *Cirurgia Mayor* de Lanfranco (1495) o el *Libro intitulado del parto humano* (1580), de Francisco Núñez, lo cual puede explicar la sustitución léxica acaecida a partir de *T*. Viceversa, Alonso de Herrera, hasta donde me consta, es el único autor que emplea *puchada* con el significado de ‘gachas’: “es bien darles [a los cerdos] algunas puchadas, o de salvado, o de harina de centeno, o centeno cozido, o de harina de havas, y con ella engordan mucho” (*A*₁₃, fol. CLVIIr). Tales afirmaciones, sin duda alguna, están detrás de la segunda acepción que para el término se incluyó por primera vez en el *DRAE*-1925: ‘especie de gachas de salvado o de harina de centeno o havas, que suelen darse a los cerdos para que engorden’ (*NTLLE*, s. v.). El hápax semántico ha conseguido sobrevivir hasta el actual *DLE*.

¹⁹ Capuano, de acuerdo con los criterios seguidos en su transcripción, conserva la forma *eripisila*, motivo por el que aparece en el *CORDE* y en el *CDH* como única ocurrencia. Por su parte, Martínez Carreras (1970, p. 239) corrige por *erisipila*.

(21) mas si no ay tales pastos... no parescan (A₁₃, fol. CXLIXv) > pazcan (T, fol. CXLIIv, Z, A₂₄, L, A₃₉).

A pesar de lo cual, no es difícil descubrir que T cae de igual forma en esos mismos lapsus que intenta suplir, lo que provoca la aparición de otros distintos que incluso logran colarse y pervivir en los testimonios posteriores, si bien algunos de ellos se desechan o intentan corregirse. Se documentan nuevos problemas de concordancia, en ocasiones complicados con otros gazapos por conjeturas varias (22), cambios léxicos provocados por malas lecturas o errores de caja (23, 24) y, de manera particular, supresiones que afectan en buena medida a la comprensión del texto y a su discurso (25, 26).

(22) pogan vnas cochuelos (A₁₃, fol. CXXXr) > pongan vnas cochuelas (T, fol. CXXIVr, Z, A₂₄) > pongan vnos cochuelos (L, fol. CLXIr) > pongan vnos corchuelos (A₃₉, fol. CXLIIIv).

(23) maslo/ o astil (A₁₃, fol. CIVv, L) > masso (T, fol. XCIXv, Z, A₂₄) > masio (A₃₉, fol. CXIVv).

(24) mas pone ala primera postura (A₁₃, fol. CLVr) > primavera (T, fol. CXLVIIv, Z, A₂₄, L, A₃₉).

(25) y no daña tanto los arboles que estan cabo ella como los çarçales/ mayormente si son mas altos que los arboles o plantas/ que los arboles que estan junto con los çarçales o canbroneras (A₁₃, fol. XCIXr) > τ no daña tanto los arboles que estan cabo ella como junto con los çarçales o canbroneras (T, fol. XCIVv, Z, A₂₄) > y no daña tanto los arboles que estan cabo ella juntocomo con los çarçales o canbroneras (L, fol. CXIVr, A₃₉)²⁰.

(26) la otra yerua no es necessario quitarse la (A₁₃, fol. CXIV) > ∅ (T, fol. CVIv, Z, A₂₄, L, A₃₉)²¹.

3 Un verso suelto: Z

El lugar y el nombre del impresor de esta edición no autorizada fueron conjeturados por Juan Manuel Sánchez (1913, vol. I, p. 173, registro n.º 121). Aun así, y puesto que hasta hoy día no existen pruebas evidentes que consientan tal adjudicación, prefiero seguir ofreciéndolos, como he hecho hasta ahora, entre signos de interrogación.

Llama la atención el cambio operado en el título. Es la primera vez que en una portada se presenta el tratado como *Libro de agricultura* y no como *Obra de agricultura*. Tal modificación, sin embargo, es perfectamente explicable si se tiene en

²⁰ Es decir, la repetición de *çarçales* y *arboles* lleva a la supresión de una línea de texto —a un salto por *homoioteleuton*—, con lo que este pierde buena parte de su sentido. El cambio de orden operado en L y A₃₉ (*como junto > junto como*) no contribuye a aclararlo, antes al contrario.

²¹ Aunque, por norma general, lo que se busca es la simplificación y la corrección: “y muy singular lectuario *para* el mal de coraçon y muy buen xaraue asi mismo *para* el mal de coraçon y *para* el higado” (A₁₃, fol. CVIIr) > “τ muy singular lectuario τ xaraue *para* el mal de coraçon τ *para* el higado” (T, fol. CIV, Z, A₂₄, L, A₃₉); “EL queso no creo que no ay quien hazer no lo sepa” (A₁₃, fol. CLIr) > ∅ (T, fol. CXLIVv, Z, A₂₄, L, A₃₉).

cuenta que el epígrafe que encabeza el prólogo en A_{13} , T , Z , A_{24} y A_{39} principia de la siguiente manera: “Libro de agricultura que es de labranca [sic] y crianca [sic]...” (A_{13} , fol. 11r)²². De ahí, sin duda, partió la iniciativa para dicha modificación, que se incorporaría a L y a A_{39} . Es, por lo tanto, muy probable que Miguel de Eguía — responsable de L — conociera esta impresión.

Z , al igual que A_{24} , parte y depende de T . Las coincidencias entre los tres testimonios son palmarias, particularmente por lo que se refiere a las erratas, provocadas por distintos motivos. Así, por ejemplo, destacan aquellas vinculadas con malas lecturas de algunos vocablos, que privan al texto de su sentido recto (27, 28); con supresiones, que afectan de igual forma a la comprensión del discurso (29, 30); con vacilaciones en la concordancia (31, 32); o con simples problemas de caja (33, 34). Incluso un yerro de T puede provocar otro nuevo por conjetura en Z y en A_{24} (35).

- (27) se comalece (A_{13} , fol. LIXv, L , A_{39}) > se conualece (T , fol. LXVIIv, Z , A_{24}).
- (28) neguijon ni gusano (A_{13} , fol. CXXIVr, L , A_{39}) > ni guijon (T , fol. CXVIIIr, Z , A_{24})²³.
- (29) de vn cogollo se daña vn ramo. y de vn ramo todo vn aruol (A_{13} , fol. LXXIr, L , A_{39}) > \emptyset (T , fol. LXVIIIr, Z , A_{24}).
- (30) que no tienen necesidad de regarse (A_{13} , fol. LXXXIVr, L , A_{39}) > \emptyset (T , fol. LXXXr, Z , A_{24}).
- (31) en vn cabo mercaderes/ en otro plateros (A_{13} , fol. LIIIr; los plateros L , fol. LXr, A_{39}) > en otros (T , fol. Lv, Z , A_{24}).
- (32) mucha limpieza enel que las [colmenas] tratare (A_{13} , fol. CXXXIIIr, L , A_{39}) > la (T , fol. CXXVIIr, Z , A_{24}).
- (33) gañon (A_{13} , fol. CXIXv, L , A_{39}) > ganon (T , fol. CXIVr, Z , A_{24}).
- (34) alfalfas (A_{13} , fol. CLXXv, L , A_{39}) > alfalfes (T , fol. CLXIIIr, Z , A_{24}).
- (35) se hazen muy buenas çerraduras (A_{13} , fol. CLXXv, L , A_{39}) > hazr (T , fol. LXIVr) > haze (Z , fol. LXIVr, A_{24}).

Aunque Z es el que mantiene mayor número de esos lapsus frente a A_{24} , que parece corregir por cuenta propia, como lo confirman los siguientes ejemplos, entre los que destaca (38).

- (36) cascaras (A_{13} , fol. LXVr, A_{24} , L , A_{39}) > pascaras (T , fol. LXIV, Z).
- (37) alamos (A_{13} , fol. LXVIIr, A_{24} , L , A_{39}) > alomos (T , fol. LXXIIIr, Z).
- (38) estio (A_{13} , fol. CXXXIVr, L , A_{39}) > inuierno (T , fol. CXXVIIv, Z) || verano (A_{24} , fol. CXXXIVr).
- (39) berracos (A_{13} , fol. CLVIr, A_{24} , L , A_{39}) > herrados (T , fol. CXLVIIIv, Z).

²² L carece de tal cabecera. Da la sensación de que se prescindió de ella para acomodar mejor el contenido del prólogo al espacio de dos folios exactos que ocupa junto con la portada. Por otra parte, en los colofones de los seis testimonios siempre se habla de *Obra de agricultura* (“del” L , A_{39}). Así mismo, el colofón del libro cuarto siempre se presenta como: “Aquí se acaba este cuarto libro d’esta *Obra de la agricultura*” (A_{13} , fol. CXXVIR, T , Z ; “el cuarto” A_{24} , fol. CXXVIV, L , A_{39}).

²³ Otras veces la errata provoca ambigüedad, como en el siguiente caso: “sequenlas al sol” (A_{13} , fol. LXXIV, L , A_{39}) > “saquenlas” (T , fol. LXIXr, Z , A_{24}).

- (40) eria (*A*₁₃, fol. CLXXv, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > cria (*T*, fol. CLXIIIr, *Z*).
 (41) velar (*A*₁₃, fol. CLXXIV, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > veral (*T*, fol. CLXIIIv, *Z*)²⁴.

Z también se caracteriza por su elevado número de erratas propias, distribuidas en torno a todo tipo de problemas de concordancia (42, 43), supresiones y adiciones (44, 45), cambios en apariencia injustificados (46), repeticiones (47) y, sobre todo, malas interpretaciones de carácter léxico (48, 49).

- (42) ponga los [el que quisiere] (*A*₁₃, fol. Lr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > pongan los (*Z*, fol. XLVIIv).
 (43) amargas [almendras] (*A*₁₃, fol. LXIIIv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > amargos (*Z*, fol. LXR).
 (44) o de qualquier otro aruol y enel aruol (*A*₁₃, fol. LXv, *T*, *A*₂₄) > ø (*Z*, fol. LVIIr) > o de lo que quisieren: y enel arbol (*L*, fol. LXIXr, *A*₃₉)²⁵.
 (45) vno o dos años (*A*₁₃, fol. LXIXr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > de vno (*Z*, fol. LXXVr).
 (46) tres (*A*₁₃, fol. LXXVIr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > dos (*Z*, fol. LXXIIr).
 (47) Mas si es lugar seco o çerro onde ay poco humor: no les corten nada sino pongan los muy hondos que alcançen a onde tengan sustancia las raizes (*A*₁₃, fol. LIVr, *T*, *A*₂₄) > Mas si es lugar seco/ o cerro donde hay poco humor: no les corten nada sino pongan los muy hondos que alcancen a donde hay poco humor: no les corten nada sino pongan los muy hondos que alcancen donde tengan substancia las rayzes (*Z*, fol. LIV) > y si es en lugar seco la postura delos arboles no les corten nada: sino pongan los tan hondos que alcancen a donde tengan las rayzes humor y substancia bastante (*L*, fol. LXIV, *A*₃₉).
 (48) los moros (*A*₁₃, fol. CXXIVv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > las manos (*Z*, fol. CXVIIIv).
 (49) redrezia (*A*₁₃, fol. CXLIIv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > redzilla (*Z*, fol. CXXXVv)²⁶.

También, como ya se ha visto al analizar *T*, son frecuentes las modificaciones en los tiempos y modos verbales, la variación en el uso de los diminutivos, los cambios de orden de determinados sintagmas, así como los añadidos y supresiones de todo tipo: adverbios, preposiciones, artículos, negaciones que cambian por completo el significado de la frase...²⁷ Pero son especialmente llamativas y

²⁴ La situación contraria —es decir, que *Z* corrija y *A*₂₄ mantenga la errata— también se da, pero su incidencia, en comparación, es mínima: “sepa” (*A*₁₃, fol. LXVr, *Z*, *L*, *A*₃₉) > “seca” (*T*, fol. LXIV, *A*₂₄); “Pasados” (*A*₁₃, fol. CLIXr, *Z*, *L*, *A*₃₉) > “Pesados” (*T*, fol. CLIV, *A*₂₄).

²⁵ En *L*, cambio de redacción con el que se evita repetir dos veces *aruol*.

²⁶ Son particularmente abundantes los ejemplos que se adscriben a este último grupo: “embarneçer” (*A*₁₃, fol. XLIXv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “embaruescer” (*Z*, fol. XLVIIr); “tasajos” (*A*₁₃, fol. CXr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “tajos” (*Z*, fol. CVr); “resfrie” (*A*₁₃, fol. CXXIVv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “suffrie” (*Z*, fol. CXIXr); “perales” (*A*₁₃, fol. CXXVIIv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “parrales” (*Z*, fol. CXXIIr); “arrazimadas” (*A*₁₃, fol. CXXXr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “arrimadas” (*Z*, fol. CXXIVr); “enterescen” (*A*₁₃, fol. CXXXIIv, *T*, *A*₂₄, *L*) > “enternescen” (*Z*, fol. CXXVIv) > “aterescen” (*A*₃₉, fol. CXLVIv); “comer τ beuer” (*A*₁₃, fol. CXXXVr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “beuer y beuer” (*Z*, fol. CXXIXr); “orejas” (*A*₁₃, fol. CXLIIIr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “auejas” (*Z*, fol. CXXXVIv); “barda” (*A*₁₃, fol. CLVIv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “barba” (*Z*, fol. CXLIXr); “añojos” (*A*₁₃, fol. CLXIIIr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “añejos” (*Z*, fol. CLVv); “someras” (*A*₁₃, fol. CLXIXv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “lomerar” (*Z*, fol. CLXIV).

²⁷ “lleuan” (*A*₁₃, fol. LXXVIIIr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “lleuen” (*Z*, fol. LXXIVr); “huyran” (*A*₁₃, fol. CVIIIv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “huyrian” (*Z*, fol. CIIIv); “pudieren” (*A*₁₃, fol. CXLVIr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “pueden” (*Z*, fol. CXXXIXv); “vejorrito” (*A*₁₃, fol. XLVIr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “viejo” (*Z*, fol. XLIVr);

abundantes las adiciones —auténticas morcillas— de sintagmas, frases, autoridades y títulos, cuya función es de la completar y matizar el texto en aquellos pasajes en los que se creyó oportuno intervenir de alguna manera.

- (50) de los aruoles (*A*₁₃, fol. XLViv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > delos arboles: spcialmente a nos conoçidos (Z, fol. XLIVr).
- (51) alcaçar (*A*₁₃, fol. LXViv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > alcaçar de valladolit (Z, fol. LXIIIr).
- (52) Comienca [*sic*] el libro quarto en que se trata delas huertas y sus sitios y dela manera delos estiercoles y estercolar y delas cercas y cerraduras delas huertas/ y delas maneras y tiempos del regar y de algunas ortalizas y yeruas (*A*₁₃, fol. XCIXr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > Comiença... yeruas. Capitulo primero delas huertas: τ delas maneras τ tiempos del regar y de algunas hortalizas τ yeruas (Z, fol. XCIVr).
- (53) y lo mismo hazen cozidos. si mucho los vsan (*A*₁₃, fol. CXXr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > τ lo mismo hazen cozidos: segun affirma Plinio y Crescentino. Auicena dize: que si mucho los vsan (Z, fol. CXIVv)²⁸.

Por último, es necesario llamar la atención sobre algunas lecturas que ofrece Z con la intención de enmendar la redacción del texto de T, aunque en esta ocasión no interesa tanto, o no solo, la propuesta en sí como la dispersión de la misma a lo largo de los testimonios posteriores. Téngase en cuenta, no obstante, que las muestras que integran estos grupos son escasas. De esta manera, es posible hallar correcciones de este tipo solo en Z, si bien se reducen todas a problemas de concordancia con el género de un antecedente (54, 55), lo que reincide en la independencia de este testimonio con respecto a los demás. Así mismo, se encuentran mejoras que se extienden desde Z hasta *A*₃₉ (56, 57). Finalmente, se documentan enmiendas en Z, *L* y *A*₃₉ (58, 59). Pese a ello, estas coincidencias de Z con otras ediciones posteriores no implican su interdependencia, puesto que todos los casos documentados remiten a yerros que pudieron corregirse sin ninguna dificultad por conjetura.

“como es *para* alameda” (*A*₁₃, fol. LXViv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “*para* alameda como es” (Z, fol. LXIIIr); “LOs melones quieren” (*A*₁₃, fol. CXVv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “QUieren los melones” (Z, fol. CXr); “el demasiado frio” (*A*₁₃, fol. XLVIIr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “el grande y muy demasiado frio” (Z, fol. XLIVv); “sea” (*A*₁₃, fol. CXIr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “no sea” (Z, fol. CVIr); “doze/ o catorze años” (*A*₁₃, fol. LXXXVIIv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “quatorze años” (Z, fol. LXXXIIIv); “mayormente se deuen estercolar en este tiempo los arboles” (*A*₁₃, fol. CLXXr, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > “mayormente alos arboles” (Z, fol. CLXIv).

²⁸ Si (51) pudo completarse a través del conocimiento, directo o indirecto, de la ciudad de Valladolid, la adición de tres autoridades en (53) se efectuó a partir de las apostillas marginales, que remiten, respectivamente, a “Pli. li. xx. ca. iiii”, “Cr. li. vj. ca. c” y “Aui. li. ij. ca. d.lxxxj”. Nada tiene que ver este tipo añadidos con la presencia de nuevos autores y de nuevos textos en *L* y *A*₃₉, como ya se ha evidenciado en relación con las fuentes médicas empleadas por Alonso de Herrera (GUTIÉRREZ RODILLA; QUIRÓS GARCÍA, 2017).

- (54) puesto [harina; concordancia *ad sensum* con: centeno] (*A*₁₃, fol. LXXv, *T*, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉) > puesta (*Z*, fol. LXVIIIr).
- (55) otros [sabandijas; concordancia *ad sensum* con: animales] (*A*₁₃, fol. CLIr; τ otros *T*, fol. CXLVr, *A*₂₄) > y otras (*Z*, fol. CXLVr) > o otros (*L*, fol. CLXXVI, *A*₃₉).
- (56) perdidos [tierras; concordancia *ad sensum* con: arroyos] (*A*₁₃, fol. LXVIv, *T*) > perdidas (*Z*, fol. LXIIIr, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉).
- (57) que hygos (*A*₁₃, fol. LXIXv, *T*) > que los higos (*Z*, fol. LXXVv, *A*₂₄, *L*, *A*₃₉)²⁹.
- (58) mas presto brotan los aruoles que estan en los valles: que los que estan en valles o cerros (*A*₁₃, fol. LIIIr, *T*, *A*₂₄) > llanos/ o cerros (*Z*, fol. Lr, *L*, *A*₃₉).
- (59) en tierra de pestilencia (*A*₁₃, fol. LXXXv, *T*, *A*₂₄) > tiempo (*Z*, fol. LXXVIv, *L*, *A*₃₉)³⁰.

Caso bien distinto, sin embargo, es el que plantean ciertas concomitancias entre *Z* y *L*, como, verbigracia, la adición de un subtítulo (60), una misma supresión (61, 62), un idéntico cambio de preposición por artículo (63) o la reiteración de una misma errata (64). Pese a que algunos de estos ejemplos podrían responder a modificaciones realizadas por conjetura (61, 62, 63), o a una simple coincidencia (64), no hay que perder de vista la posibilidad, ya apuntada, de que Miguel de Eguía, responsable de *L*, conociera *Z*. De no haber sido así, sería complicado explicar un ejemplo como (60).

- (60) ∅ (*A*₁₃, fol. LVr, *T*, *A*₂₄) > Delos arboles vezeros (*Z*, fol. LIr) > Delos arboles vezeros τ cadañegos (*L*, fol. LXIIr, *A*₃₉)³¹.
- (61) sobre toda la vianda (*A*₁₃, fol. LXXXv, *T*, *A*₂₄) > ∅ (*Z*, fol. LXXVIv, *L*, *A*₃₉).
- (62) de su çumo (*A*₁₃, fol. CXXIIr, *T*, *A*₂₄) > ∅ (*Z*, fol. CXVIv, *L*, *A*₃₉).
- (63) en tal tiempo (*A*₁₃, fol. LVIIr, *T*, *A*₂₄) > el (*Z*, fol. LIVr, *L*, *A*₃₉).
- (64) DE qualquier mantenimiento que alas gallinas se de deuen (*A*₁₃, fol. CXLIIIv, *T*, *A*₂₄, *A*₃₉) > se deuen (*Z*, fol. CXXXVIIr, *L*)³².

4 Una edición corregida y enmendada: *A*₂₄

²⁹ En el ejemplar de *A*₁₃ que manejo se corrigió de manera manuscrita.

³⁰ Súmense estos dos ejemplos más: “effecta maduración” (*A*₁₃, fol. LXIXv, *T*, *A*₂₄) > “perfecta” (*Z*, fol. LXXVv, *L*, *A*₃₉); “Los granadas dulces biuen muy menos tienpo que los azedos” (*A*₁₃, fol. LXXVIIv, *T*) > “Los granados” (*Z*, fol. LXXIIIv, *L*, *A*₃₉) > “Las granadas” (*A*₂₄, fol. LXXVIIr). En este último caso, la corrección propuesta en *A*₂₄ vuelve a ser errónea, pues no tiene en cuenta que se hace referencia al árbol y no al fruto, como corrobora la presencia de *azedos*.

³¹ En *A*₁₃ los distintos núcleos de contenido del capítulo VII del libro III se marcan con un espacio en blanco entre renglones y con el uso de letra capital al inicio de cada uno de ellos. Solo uno presenta subtítulo: “Crecentino en el libro undécimo, capítulo diez y siete” (fol. LIIIv). En *T* se propone un nuevo subepígrafe: “Vengo agora a dezir qué es lo que se les á de quitar, cómo y cuándo” (fol. LIIv), resultado de formatear como tal un fragmento del texto, acción que se repite en *A*₂₄, *L* y *A*₃₉ (no en *Z*). Por su parte, *Z* incluye por primera vez el ofrecido como ejemplo (60), que, en una versión extendida, remedan *L* y *A*₃₉. Por último, en *L* se proponen dos nuevos, que reaparecen en *A*₃₉: “Orden de los árboles” (fol. LXR) y “De los árboles caseros y monteses” (fol. LXIV).

³² En este caso *A*₃₉ pudo corregir por conjetura.

Apenas dos meses después de finalizados los trabajos de Z —24 de febrero de 1524— vio la luz esta nueva edición —20 de abril—, en cuyo título se advierte de que el texto había sido corregido y enmendado. Como ya se ha comprobado en el apartado anterior, *T* es el punto de partida tanto de *Z* como de *A*₂₄ (27-35), si bien este último testimonio se muestra tendente a una mayor resolución de las erratas presentes en aquel (36-41). A pesar de lo cual el número de yerros propios de *A*₂₄ es extraordinario, mayor incluso que el detectado en *Z*. Los casos más abundantes son los debidos a problemas de caja (65, 66), que incluyen también ejemplos de reduplicación (67), anomalías de concordancia (68), modificaciones de los tiempos verbales (69), supresiones (70, 71), cambios de orden (72), o, por poner un último caso, sustituciones léxicas (73, 74), que en algunos casos fueron reinterpretadas por conjetura en *L* (75).

- (65) macho (*A*₁₃, fol. LXXIIIr, *T*, *Z*, *L*, *A*₃₉) > mocho (*A*₂₄, fol. LXXIIIr).
 (66) van (*A*₁₃, fol. CLXIVr, *T*, *Z*, *L*, *A*₃₉) > vn (*A*₂₄, fol. CLXIVr).
 (67) puestos bien (*A*₁₃, fol. XLIXv, *T*, *Z*, *L*, *A*₃₉) > puestos bien puestos bien (*A*₂₄, fol. XLIXv).
 (68) colgados [membrillos] (*A*₁₃, fol. LXXXIIIv, *T*, *Z*, *L*, *A*₃₉) > colgadas (*A*₂₄, fol. LXXXIIIv).
 (69) se secan y consumen (*A*₁₃, fol. CVIr, *T*, *Z*, *L*, *A*₃₉) > consuman (*A*₂₄, fol. CVIv).
 (70) en vn poco (*A*₁₃, fol. LXXXVIIIr, *T*, *Z*, *L*, *A*₃₉) > ∅ (*A*₂₄, fol. LXXXVIIIr).
 (71) hagan saluado y abueta la ceuada assi caliente (*A*₁₃, fol. CXLIVr, *T*, *Z*) > ∅ (*A*₂₄, fol. CXLIVr, *L*)
 > y la ceuada abueta (*A*₃₉, fol. CLXr).
 (72) las que se crían (*A*₁₃, fol. XLVIIIv, *T*, *Z*, *L*, *A*₃₉) > se las que crían (*A*₂₄, fol. XLVIIIv).
 (73) esteriles (*A*₁₃, fol. LIVr, *T*, *Z*, *L*, *A*₃₉) > estiercoles (*A*₂₄, fol. LIVr).
 (74) poden (*A*₁₃, fol. CLXXr, *T*, *Z*, *L*, *A*₃₉) > prenden (*A*₂₄, fol. CLXIXv).
 (75) humedecer (*A*₁₃, fol. CLIXr, *T*, *Z*) > enmudescer (*A*₂₄, fol. CLIXv) > enmohecer (*L*, fol. CLXXXIIIv, *A*₃₉)³³.

A ellos se unen, además, los que se originan en *A*₂₄ y sobreviven hasta *A*₃₉, que nuevamente afectan al discurso a partir, sobre todo, de la pérdida de ciertas concordancias (76, 77), de supresiones (78) o del cambio de una letra que trastoca el significado de la frase (79). Solo en una ocasión (80) vuelve a encontrarse un ejemplo en el que *A*₃₉ corrige por su cuenta.

- (76) [sus hojas] retienen (*A*₁₃, fol. LXXVv, *T*, *Z*) > retiene (*A*₂₄, fol. LXXVv, *L*, *A*₃₉).
 (77) no los ternan [gusanos ni piojuelos] (*A*₁₃, fol. CXr, *T*, *Z*) > las (*A*₂₄, fol. CXv, *L*, *A*₃₉).
 (78) como es la yerua buena (*A*₁₃, fol. CVIIr, *T*, *Z*) > ∅ (*A*₂₄, fol. CVIIr, *L*, *A*₃₉).
 (79) dire abaxo (*A*₁₃, fol. LXVIv, *T*, *Z*) > dixe (*A*₂₄, fol. LXVIv, *L*, *A*₃₉).

³³ A este último grupo pertenecen también: “dello [del estiércol]” (*A*₁₃, fol. XLVIIIr, *T*, *Z*) > “dellas” (*A*₂₄, fol. XLVIIIr) > “del” (*L*, fol. LIVv, *A*₃₉); “escarnen” (*A*₁₃, fol. LXXXv, *T*, *Z*) > “escaruen” (*A*₂₄, fol. LXXXr) > “descarnen” (*L*, fol. XCv, *A*₃₉); “delos pauos” (*A*₁₃, fol. CLVr, *T*, *Z*) > “delas pauos” (*A*₂₄, fol. CLVr) > “delas pauas” (*L*, fol. CLXXIXr, *A*₃₉).

(80) desembaraçado (A_{13} , fol. LXIVr, T, Z, A_{39}) > desembraraçado (A_{24} , fol. LXIVr, L).

Y, no obstante, en A_{24} , como ya sucediera en T y Z, se siguen subsanando de manera infatigable los errores que aún perduraban desde A_{13} , circunscritos de manera fundamental a los ámbitos ya mencionados: faltas de concordancia (81, 82), correlación de los tiempos verbales (83, 84), empleo de los pronombres átonos de tercera persona (85, 86), uso de conjunciones (87, 88) o sustituciones léxicas (89, 90).

(81) [tierras] areniscos (A_{13} , fol. LXVIv, T, Z) > areniscas (A_{24} , fol. LXVIv, L, A_{39}).

(82) [lugares] coge (A_{13} , fol. CLXXIIr, T, Z) > cogen (A_{24} , fol. CLXXIIv, L, A_{39}).

(83) lo que dize eneste capitulo de arriba (A_{13} , fol. LXIVv, T, Z) > dixe (A_{24} , fol. LXIVv, L, A_{39}).

(84) plantan (A_{13} , fol. XCIXv, T, Z) > planten (A_{24} , fol. Cr, L, A_{39}).

(85) lo queman [esta hierba] (A_{13} , fol. CXXIVr, T, Z) > la (A_{24} , fol. CXXIVv, L, A_{39}).

(86) los hazen mucho daño (A_{13} , fol. CLVIv, T, Z) > les (A_{24} , fol. CLVIv, L, A_{39})³⁴.

(87) de tal suerte quando (A_{13} , fol. LXIIv, T, Z) > que quando (A_{24} , fol. LXIIv, L, A_{39}).

(88) estando preñadas comen vellotas abortan (A_{13} , fol. CXLVIIIv, T, Z) > si comen (A_{24} , fol. CXLIXr, L, A_{39}).

(89) y si vuiere de ser de pozo/ sea rezien salida (A_{13} , fol. XLIXr, T, Z) > sacada (A_{24} , fol. XLIXv, L, A_{39}).

(90) pone a tercero/ y avn a quatro dias (A_{13} , fol. CLIVv, T, Z) > tres (A_{24} , fol. CLVr, L, A_{39})³⁵.

Únanse a estas variaciones las abundantes adiciones y supresiones de conjunciones copulativas y distributivas (91, 92), de artículos (93, 94), de preposiciones (95, 96), de pronombres (97, 98) o de adjetivos y adverbios indefinidos (99, 100), con las que se busca mejorar la gramática del discurso o la matización del mismo. En su mayor parte, tales modificaciones fueron aceptadas en L y A_{39} , aunque también se documentan cambios que solo afectan a A_{24} (101, 102).

(91) o donde estan o vrina de bueyes (A_{13} , fol. LXXIVr, T, Z) > \emptyset (A_{24} , fol. LXXIVr, L, A_{39}).

(92) si mojan (A_{13} , fol. CXVIv, T, Z) > τ si (A_{24} , fol. CXVIIr, L, A_{39})³⁶.

(93) toda la ortaliza (A_{13} , fol. CVIIIr, T, Z) > \emptyset (A_{24} , fol. CVIIIv, L, A_{39}).

(94) menguante de luna (A_{13} , fol. CLVIIIv, T, Z) > dela (A_{24} , fol. CLVIIIv, L, A_{39})³⁷.

³⁴ Un cambio en el régimen preposicional obliga a la modificación del pronombre: “les mezclen [a las hojas] vn poco de vino” (A_{13} , fol. CXIIv, T, Z) > “las mezclen con vn poco” (A_{24} , fol. CXIIIr, L, A_{39}).

³⁵ Incluso se revisan y corrigen las citas en latín: “fumus tierra que llamamos palomilla” (A_{13} , fol. CXLIV, T, Z) > “fumus terre” (A_{24} , fol. CXLIV, L, A_{39}).

³⁶ Como ya se ha visto en ejemplos anteriores, la supresión de un elemento puede dar lugar a reinterpretaciones posteriores: “mas a mi parescer” (A_{13} , fol. CXIVr, T, Z) > “a mi parescer” (A_{24} , fol. CXIVv) > “y ami parescer” (L, fol. CXXXIr, A_{39}).

³⁷ Son también frecuentes tanto las adiciones como las supresiones de artículos ante nombres propios.

- (95) El sembrar simiente (A₁₃, fol. CVIir, T, Z) > de simiente (A₂₄, fol. CVIiv, L, A₃₉).
 (96) menores de acinco meses (A₁₃, fol. CXLXr, T, Z) > cinco (A₂₄, fol. CLv, L, A₃₉).
 (97) alcoholando (A₁₃, fol. LXXXViv, T, Z) > alcoholandose (A₂₄, fol. LXXXViv, L, A₃₉).
 (98) las trasponen las embarran las rayzes (A₁₃, fol. CVv, T, Z) > ∅ (A₂₄, fol. CVIir, L, A₃₉).
 (99) de buen peso (A₁₃, fol. LXXVr, T, Z) > muy buen (A₂₄, fol. LXXVr, L, A₃₉).
 (100) no lexos mucho (A₁₃, fol. CLXIIr, T, Z) > no lexos (A₂₄, fol. CLXIIv, L, A₃₉)³⁸.
 (101) y oler (A₁₃, fol. LXXXViv, T, Z) > y el oler (A₂₄, fol. LXXXViv) > oler (L, fol. XCVIIIr, A₃₉).
 (102) ∅ frio/ o calor (A₁₃, fol. CXXVIIIv, T, Z, L, A₃₉) > ∅ (A₂₄, fol. CXXIXr)³⁹.

Frente a los testimonios anteriores, una de las características de A₂₄ es la modificación o supresión de determinados sintagmas y frases. Con tal acción parece que se quiere adecuar el contenido a un libro o a un capítulo determinado (103), evitar redundancias (104, 105) y ponderaciones (106, 107), ajustar una opinión a la realidad a la que remite (108, 109) o sortear determinados comentarios comprometidos (110, 111).

- (103) Pues quien ouiere de plantar aruoles y avn qual quier otra planta (A₁₃, fol. XLVII, T, Z) > ∅ (A₂₄, fol. XLVIIr, L, A₃₉).
 (104) daña [los puerros] la vista de los ojos (A₁₃, fol. CXIXv; dañan T, fol. CXIVr, Z) > dañan... ∅ (A₂₄, fol. CXXr, L, A₃₉).
 (105) pues en verdad mas les deuemos a los bueyes y mas les somos a cargo (A₁₃, fol. CLXVIIIr, T, Z) > ∅ (A₂₄, fol. CLXVIIv, L, A₃₉).
 (106) que mientras mas estan que el toro no llega a ellas mas crescen y son mejores (A₁₃, fol. CLXIr, T, Z) > ∅ (A₂₄, fol. CLXiv, L, A₃₉).
 (107) es de procurar sacarlo antes que se torne materia/ porque es peor de sanar y avn corrompe mas (A₁₃, fol. CLXViv, T, Z) > ∅ (A₂₄, fol. CLXVIIr, L, A₃₉).
 (108) Contra las calenturas que traen frio (A₁₃, fol. CXVIIIv, T, Z) > ∅ (A₂₄, fol. CXIXr, L, A₃₉).
 (109) Engordan [ganados vacunos] assi mismo lauandolos con agua callente al sol/ y metiendolos en sus establos callentes que aman mucho la limpieza (A₁₃, fol. CLXIr, T, Z) > ∅ (A₂₄, fol. CLXiv, L, A₃₉).
 (110) Los establos para el ganado vacuno sean en la grandeza segund la facultad del señor/ y multitud del ganado (A₁₃, fol. CLXIIr, T, Z) > ∅ (A₂₄, fol. LXiv, L, A₃₉).
 (111) mas mejores son los [bueyes] naturales que los forasteros (A₁₃, fol. CLXIIr, T, Z) > ∅ (A₂₄, fol. CLXIIv, L, A₃₉)⁴⁰.

³⁸ Los casos de supresión de adjetivos y adverbios indefinidos son extraordinariamente frecuentes en A₂₄, que de esta manera matiza, atenúa la viveza y el vigor de ciertos juicios.

³⁹ No todos los cambios son felices, lo que a veces anima a reinterpretar ciertos contextos en L, o bien estos se transmiten hasta A₃₉: “ni an menester muy honda la hoya” (A₁₃, fol. LIXr, T) > “han menester” (Z, fol. LXVIIv) > “ni la han” (A₂₄, fol. LXXIr, L, A₃₉); “avn que sea tierra muy callente” (A₁₃, fol. LXXXIIIr, T, Z) > “τ avn que” (A₂₄, fol. LXXXIIIr, L, A₃₉); “ternan aquel olor despues ensi” (A₁₃, fol. CIVv, T, Z) > “ternan aquel sabor despues ensi” (A₂₄, fol. CIVv) > “ternan despues en si parte de aquel sabor τ olor” (L, fol. CXXv, A₃₉); “y es que si” (A₁₃, fol. CXIIIr, T, Z) > “τ es si” (A₂₄, fol. CXIIIv, L, A₃₉); “saldra dulce mas no de tal sabor” (A₁₃, fol. CXIIIr, T, Z) > ∅ (A₂₄, fol. CXIIIv, L, A₃₉); “y el al señor” (A₁₃, fol. CXXXViv, T, Z, L, A₃₉) > ∅ (A₂₄, fol. CXXXVIIr); “vnas ay” (A₁₃, fol. CLiv, T, Z) > “vnas” (A₂₄, fol. CLIIIr) > “tambien ay vnas” (L, fol. CLXXViv, A₃₉).

Por último, otra singularidad de A_{24} reside en los cambios que se producen en el orden de ciertos sintagmas, particularmente al inicio de algunos capítulos. Algo que ya sucedía, aunque aisladamente, en T (10) y en Z (nota 25).

- (112) DOs o tres temporadas ay enel año (A_{13} , fol. Lr, T, Z) > ENel año ay dos o tres temporadas (A_{24} , fol. Lr, L, A_{39}).
- (113) LOs alamos negros son (A_{13} , fol. LXVIIIr, T, Z) > SOn los alamos negros (A_{24} , fol. LXVIIIr, L, A_{39}).
- (114) NO me acuerdo auer visto ni leydo (A_{13} , fol. LXVIIIr, T, Z) > AUer visto no me acuerdo ni leydo (A_{24} , fol. LXVIIv, L, A_{39}).
- (115) LA saluia es vna yerua (A_{13} , fol. CXXIVr, T, Z) > ES la saluia vna yerua (A_{24} , fol. CXXIVv) > ES la saluia (L, fol. CXLIVv, A_{39})⁴¹.
- (116) SI pastos naturales no ouiere/ deue el señor delas colmenas (A_{13} , fol. CXXVIIIr) > No auiendo pastos naturales/ deue el señor delas colmenas (T, fol. CXXIV, Z) > DEue el señor delas colmenas no auiendo pastos naturales (A_{24} , fol. CXXVIIIr, L, A_{39}).
- (117) ENel principio desta menguante se deue aparejar (A_{13} , fol. CLXXIIIr, T, Z) > DEuese aparejar enel principio desta menguante (A_{24} , fol. CLXXIIIv, L, A_{39}).

5 A modo de conclusión

En las páginas precedentes se ha mostrado cómo a lo largo de sus cuatro primeras ediciones —en realidad, de las seis que se hicieron hasta 1539— el *Libro de agricultura* se comporta como un texto vivo, en constante cambio. Por algún motivo que solo puede conjeturarse, y que algunos estudiosos achacaron a la premura impuesta por Francisco Jiménez de Cisneros al autor para concluir la obra, A_{13} se presenta como un testimonio imperfecto, vacilante, repleto de erratas y de incorrecciones gramaticales que afectan al discurso y a la exposición de las materias abordadas. No obstante, como corrobora la nota autógrafa citada en la nota 11, a finales de marzo de 1512 la impresión parecía avanzar a buen ritmo, aunque con algunos problemas tipográficos que intentaron solventarse recurriendo a la sucursal logroñesa de Arnao Guillén de Brocar. El resultado final no vería la luz hasta un año después. Por consiguiente, a la urgencia que pudiera haber impuesto el cardenal, promotor y supervisor celoso del proyecto (“Bien creo que presto embiarán la muestra d’ello, y aun buena cantidad, a vuestra señoría reverendíssima para que vea

⁴⁰ En otras ocasiones solo parece buscarse una mayor sencillez en la expresión: “y para ser buenos tienen necesidad de trasponerse” (A_{13} , fol. XLVIIIv, T, Z) > “τ para ser buenos trasponganse” (A_{24} , fol. XLVIIIv, L, A_{39}).

⁴¹ A partir de L se simplifica la frase para evitar la repetición del término *yerua*: “LA saluia es vna yerua e la en la hoja dela hechura dela yerua buena” (A_{13} , fol. CXXIVr).

cómo va”, le comenta Alonso de Herrera), habría que sumar los retrasos causados por la actividad del taller complutense que lo ejecutó y las consiguientes prisas que esta situación también pudo ocasionar.

Sea como fuere, el éxito alcanzado por el tratado y los beneficios monetarios obtenidos, y aquellos otros que se vislumbraban en un futuro próximo, animaron a la familia Brocar a embarcarse en su reimpresión: cuatro veces más en cuatro lustros. Es de creer que la misma voluntad estimulara al responsable de Z, trabajo anónimo y no autorizado que vio la luz en 1524.

De esta manera, en 1520, a punto de cumplirse tres años de la muerte de Cisneros, apareció una segunda edición, en la que se intentó mejorar la gramática y solucionar muchas de las erratas de su predecesora. Son modificaciones que, por norma general, lograron pervivir en las siguientes propuestas editoriales, lo que demuestra que *T*, y no *A*₁₃, se convirtió en su punto de partida para el establecimiento del texto. Así mismo, marcó el camino a seguir en cuanto al tipo de intervenciones que debían realizarse, puesto que *Z* y *A*₂₄ remedan este modelo, aunque de una manera independiente entre ellos.

Como se ha advertido, algunos de los problemas que se solventaron están vinculados con la subsanación de errores, entre los que es posible hallar casi al completo la tipología detallada por Blecua (1983, p. 20-30). Otras actuaciones se aplicaron a la reparación de ciertos usos gramaticales relacionados con la concordancia, la consecución de los tiempos verbales, el empleo de los pronombres átonos de tercera persona, la elección de los sufijos diminutivos o, incluso, la modernización de cierto léxico.

A pesar de ello, y debido a su número, algunos de los lapsus de *A*₁₃ lograron transmitirse y sobrevivir hasta *A*₃₉, y, lo que es también significativo, en cada nueva impresión volvieron a cometerse errores de esa misma o de otra índole. De forma que no son infrecuentes los ejemplos en los que los testimonios posteriores se ven obligados a corregir por conjetura los gazapos no enmendados o perpetrados directamente por sus antecesores.

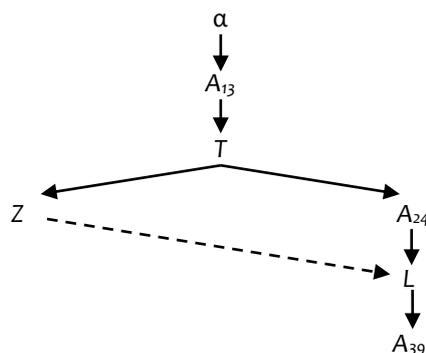
Sin embargo, llegados a este punto es necesario precisar que no existen evidencias de que las transformaciones operadas en *T* y *A*₂₄ —muchos menos en *Z*— se deban a la intervención directa de Gabriel Alonso de Herrera. Nada hay que permita sospechar ni afirmar tal cosa. Ni siquiera esa advertencia que figura en la portada de *A*₂₄ (“Agora nuevamente corregida y emendada”), donde no aparece mencionado el nombre del autor, y que, como en otros muchos casos conocidos, debe interpretarse como un mero reclamo comercial. Las modificaciones y las

variaciones testimoniadas apuntan a impresores y a cajistas como responsables de las mismas, lo que no es nada raro en la historia de la transmisión de textos impresos.

Ello no quiere decir que deban caer en saco roto o que deban ser desechadas, o no al menos en este caso. *L* se presenta como la primera edición revisada y mejorada por el propio Alonso de Herrera. Los cambios son tantos y de tal calado, que es imposible negar su intervención: a las adiciones consignadas por los estudiosos de la Real Sociedad Económica Matritense en 1818-1819, entre las que siempre se ha destacado aquella en la que se ofrece noticia del nombre y del fallecimiento de su madre (fol. CLXIV), hay que sumar también supresiones, algunas de ellas muy significativas, como ciertas referencias a su formación botánica con los moriscos de Granada (fol. CXLIIIv); la revisión total, tanto en forma como en contenido, a la que fueron sometidos muchos capítulos; o, por ofrecer un último caso, el recurso a nuevas autoridades y fuentes bibliográficas, como el *De materia medica* de Dioscórides —lo que convierte a nuestro autor en el primero que ofreció el contenido de esta obra en lengua vulgar—, el *Hortus sanitatis* de Johann Wonnecke von Caub o Iohannes de Cuba, o la *Legatio babylonica* de Pedro Mártir de Anglería, a las que se suman otras nuevas sentencias de autores ya citados precedentemente. Y *L*, como se ha puesto de manifiesto en las páginas anteriores, depende de *A*₂₄, lo que obliga a no perder de vista cómo se configuró su texto. Incluso es necesario admitir que Miguel de Eguía, encargado de esta edición, tuvo que conocer *Z*, sobre todo teniendo en cuenta la reforma producida en el título del tratado y la inclusión de algunos nuevos epígrafes en el capítulo VII del libro III.

Por otro lado, en *A*₃₉, que sigue el texto de *L*, vuelve a ser patente la intervención del autor, no solo en el prólogo, que se ve ampliado y matizado de una manera considerable, sino también en el resto de la obra, donde se observan nuevos añadidos, como la noticia del fallecimiento de Hernando Alonso de Herrera (fol. CIIv), su hermano, y supresiones, entre ellas una nueva referencia a su convivencia y aprendizaje con los moriscos granadinos (fol. CXIIv), y, sobre todo, donde se completan y revisan muchos de los cambios efectuados en *L*, amén de incluirse nuevas citas de autoridades ya conocidas. Como consecuencia de ello, ha podido asegurarse que el lenguaje de *L* y de *A*₃₉ es mucho más hermoso, más perfecto, más preciso que el de *A*₁₃ (LAGASCA, 1819, vol. IV, p. 330-331; MARTÍNEZ CARRERAS, 1970, p. LXVI-LXVII).

La vinculación existente entre las seis primeras ediciones del *Libro de agricultura* podría representarse, por lo tanto, a través del siguiente estema:



Un asunto bien distinto, que pertenece al mundo de las suposiciones, es el relacionado con los motivos que condujeron a Gabriel Alonso de Herrera a efectuar estas dos últimas revisiones de su texto. Acaso tal decisión respondió a las más puras y duras necesidades económicas, puesto que en *L* se añade esta confesión tan personal y dramática: “Todas las azetunas son de mala digestión, mayormente a los que tienen frío el estómago, y no se devrién comer sin orégano, que es muy provechoso, demás de ser sabroso. Quiérense comer pocas, porque son dañosas, aunque yo no lo hago assí, que me como un plato d’ellas porque me saben bien, y las más vezes por no tener otra cosa” (fol. CVv). De hecho, el 12 de agosto de 1529 conseguiría el privilegio para reimprimir su *Libro de agricultura* apenas expirase el concedido anteriormente a Miguel de Eguía (LAGASCA, 1819, vol. IV, p. 332), motivo por cual en la portada de *A₃₉* se advirtió de que el trabajo veía la luz pública “Con privilegio imperial nuevamente concedido”.

Nuestro geópono, haciendo de la necesidad virtud, aprovecharía la coyuntura, no solo para revisar por completo su tratado, sino también para ampliarlo a partir de sus inquietudes, sus viajes, sus lecturas y relecturas y la experiencia adquirida en los quince años que median entre *A₁₃* y *L*. No tuvo que ser una etapa fácil, ni para él, ni para la agricultura española. De hecho, algunas de las adiciones y cambios de *L*, pero sobre todo los de *A₃₉*, desprenden un desabrido regusto de pesimismo. Perdida, tras su muerte, la protección del cardenal Cisneros, quien tal vez no supo recompensar debidamente a su protegido, y viendo cómo las soluciones propuestas en su obra resultaban inviables, tanto por motivos técnicos como económicos y sociales, Gabriel Alonso de Herrera relativizó esa confianza en el futuro y ese optimismo que parecen desprenderse de *A₁₃* (BARANDA, p. 104-106; REDONDO, p. 258-259). Muestra de ello, por ejemplo, es su respuesta, enérgica y sólida, a las críticas que el tratado había recibido a lo largo de esos años. De igual forma, ese “yo” omnipresente, que garantiza la veracidad científica de lo narrado y que se fundamenta en la experiencia

alcanzada a partir de una formación y una práctica infatigables, parece adquirir ciertos tintes de acritud, pues arrecian los reproches a sus contemporáneos, particularmente a los latifundistas ociosos y despreocupados de sus haciendas, y las objeciones a muchas de las autoridades bibliográficas alegadas.

Tal es el devenir del *Libro de agricultura*, una obra monumental que inaugura la historia de la geonía española y que merece ser (re)conocida como tal y abrirse camino en diferentes ámbitos del conocimiento humano, tales como la historia de la ciencia y de la técnica, la historia de la agricultura y de la ganadería, la historia de la economía, la historia de la gastronomía, o, por la parte que me es más cercana, la filología, la lingüística diacrónica, la lexicología y la lexicografía⁴².

Referências⁴³

AHN = Archivo Histórico Nacional. **Carta de Gabriel Alonso de Herrera, capellán, dirigida a fray Francisco Jiménez de Cisneros, cardenal de España, referida a la entrega de una muestra de la recopilación de la *Obra de agricultura*, encargada por el cardenal.** 24 mar. 1512. Universidades, 748, n. 111.

ALONSO DE HERRERA, G.; VALVERDE ARRIETA, J. DE; GUTIÉRREZ SALINAS, D.; CASAS, G. DE LAS; MÉNDEZ DE TORRES, L.; RÍOS, G. DE LOS. **Agricultura general.** Madrid: viuda de Alonso Martín (a costa de Domingo González), 1620.

ALONSO DE HERRERA, G. **Agricultura general**, ed. crítica de Eloy Terrón. Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca, 1981.

Aut. = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Diccionario de autoridades**, ed. facsímil. Madrid: Gredos, 2002 [1726-1739], 3 v.

BARANDA, C. Ciencia y humanismo: la *Obra de Agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera (1513). **Criticón**, Toulouse, v.46, p. 155-177, 1989.

BLECUA, A. **Manual de crítica textual.** Madrid: Castalia, 1983.

⁴² Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de investigación «La conformación del tecnolecto geopónico. Siglo XVI» (PID2019-103898GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

⁴³ Dado que las referencias correspondientes se incluyen en la introducción del estudio, no he considerado oportuno inventariar de nuevo en este apartado las seis primeras ediciones del *Libro de agricultura* que he manejado.

CAPUANO, TH. M. **Texto y Concordancias de la Obra de agricultura de Gabriel Alonso de Herrera (Alcalá de Henares, 1513)**. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.

Reeditado en: O'NEILL, J. **Electronic texts and concordances of the Madison Corpus of Early Spanish Manuscripts and Printings**. Madison/ New York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1999.

CHARTIER, R. **La mano del autor y el espíritu del impresor. Siglos XVI-XVIII**. Madrid / Buenos Aires: Katz Editores / Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2016.

CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español**. Disponible en: <http://www.rae.es>. Acceso en: 24 feb. 2020.

DLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. **Diccionario de la lengua española, 23.ª ed.** Madrid, Espasa Calpe, 2014. Disponible en: <https://dle.rae.es/>. Acceso en: 24 feb. 2020.

FUENTE ARRANZ, F. DE LA. Eguía, Miguel de. En: REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. **Diccionario Biográfico electrónico. DB~e**. Disponible en: <http://dbe.rah.es>. Acceso en: 19 feb. 2020.

GONZÁLEZ BUENO, A. La Gasca Segura, Manuel Mariano. En: REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. **Diccionario Biográfico electrónico. DB~e**. Disponible en: <http://dbe.rah.es>. Acceso en: 19 feb. 2020.

GUTIÉRREZ RODILLA, B. M.; QUIRÓS GARCÍA, M. La medicina en el *Libro de agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera. **Romance Philology**, v. 71, n. 2, p. 437-466, 2017.

LAGASCA Y SEGURA, M. Materiales para la noticia histórica de Gabriel Alonso de Herrera. En: REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE. **Agricultura general de Gabriel Alonso de Herrera, corregida según el testo original de la primera edición publicada en 1513 por el mismo autor, y adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense**. Madrid: Imprenta Real, 1819. v.IV. p. 313-361.

MARTÍN ABAD, J. Brocar, Arnao Guillén de. En: REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. **Diccionario Biográfico electrónico. DB~e**. Disponible en: <http://dbe.rah.es>. Acceso en: 19 feb. 2020.

MARTÍN ABAD, J. Brocar, Juan de. En: REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. **Diccionario Biográfico electrónico. DB~e**. Disponible en: <http://dbe.rah.es>. Acceso en: 19 feb. 2020.

MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., Historia agraria castellana. Estudio preliminar. En: ALONSO DE HERRERA, G. **Obra de agricultura**. Madrid: Atlas, 1970. p. IX-C y 369-398.

NTLLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española**. Madrid: Espasa, 2001. Disponible también en: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>.

QUIRÓS GARCÍA, M. El *Libro de Agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera: un texto en busca de edición. **Criticón**, Toulouse, v.123, p. 105-161, 2015.

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE. Prólogo de esta edición. En: REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE. **Agricultura general de Gabriel Alonso de Herrera, corregida según el texto original de la primera edición publicada en 1513 por el mismo autor, y adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense**. Madrid: Imprenta Real, 1818. v.I, p. XI-XXIV.

REDONDO, A. *Beatus ille horacien au Mépris de la Cour et éloge de la vie rustique d'Antonio de Guevara*. En: REDONDO, A. (ed.). **L'Humanismo dans les lettres espagnoles**. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1979, p. 251-266.

SÁNCHEZ, J. M. **Bibliografía Aragonesa del siglo XVI**. Madrid: Imprenta Clásica Española, 1913, 2 v.

SÁNCHEZ-PRÍETO BORJA, P. **La edición de textos españoles medievales y clásicos. Criterios de presentación gráfica**. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2011. Disponible también en: <https://www.redcharta.es/criterios-de-edicion/>.

TERRÓN, E. La experiencia derivada de la práctica agropecuaria, base de todo conocimiento. En: ALONSO DE HERRERA, G. **Agricultura general**. Madrid: Ministerio de Agricultura y Pesca, 1981. p. 3-37.

El Universal, Madrid, 24 ene. 1814. p. 93-94. Disponible en: http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=9658&num_id=3&num_total=131. Acceso en: 18 feb. 2020.

El Universal, Madrid, 28 ene. 1814. p. 110. Disponible en: http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=9663&num_id=7&num_total=131. Acceso en: 18 feb. 2020.



**CHAMADA
TEMÁTICA**

**Revista
Diálogos
(RevDia)**

Gabriel Alonso de Herrera's *Libro de agricultura*: critical notes on its first four editions

ABSTRACT:

We do not know the definitive text of the *Libro de agricultura*, which during its author's life, Gabriel Alonso de Herrera (ca. 1470-80 – ca. 1539), was reissued six times. In three of them it is noted the existence of additions and corrections, and in the last two it is pointed out that the person in charge of them was the agriculturist himself (Alcalá, 1524; Logroño, 1528; Alcalá, 1539). However, we still lack an overview that allows us to describe and analyze the different states that the work went through in its writing.

Since, as was warned a long time ago, in 1528 and 1539 the volume underwent a substantial transformation, in this work I will pause to examine its first four editions (Alcalá, 1513; Toledo, 1520; s. l. [Zaragoza?], 1524; and Alcalá, 1524). This is for two fundamental reasons: they have never before been analyzed from this perspective —or from any other— and, for this very reason, they have never been linked to the changes in the last two impressions. It is, therefore, to establish the bases for a critical edition of the first geponic treatise written in a Romance language.

KEYWORDS:

Libro de agricultura;
Gabriel Alonso de
Herrera;
Text editing;
Textual criticism;
Textual transmission